

# El limbo narrativo de Francisco Tario

Leda Rendón

Se cumplen cien años del nacimiento de Francisco Tario, uno de los escritores hispanoamericanos más enigmáticos e interesantes del siglo XX. Pertenece a la estirpe de esos narradores aficionados, desdeñosos y no formó parte del *establishment* en la literatura de nuestro país, quizá porque sus historias no suceden en provincia y no intentan ser un retrato realista de su tiempo. Sin embargo, su obra es tan poderosa y original que ha atravesado las fronteras del tiempo. Con relatos fantásticos, poblados de seres que habitan una especie de limbo, logró explorar las diferentes modulaciones del sueño. Sus historias son profundas y el humor negro es fundamental para su construcción. El fútbol fue una de sus pasiones y se hizo de un cine en Acapulco.

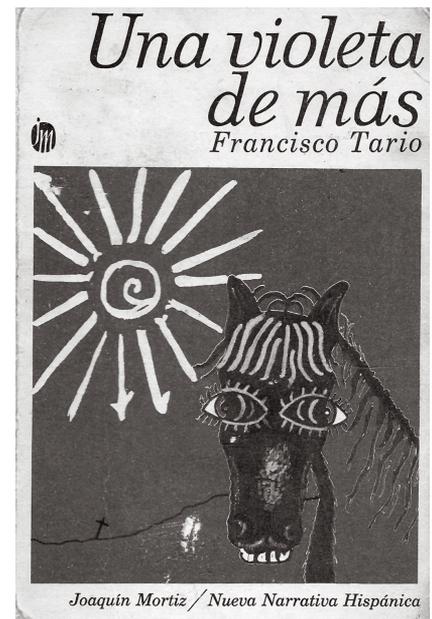
El universo narrativo de Francisco Tario está poblado de fantasmas que conviven tanto con los muertos como con los vivos, pero que, por alguna razón, no pueden interferir en ninguno de los dos mundos. Sus personajes parecen producto de una pesadilla de opio. Su escritura, en su gran mayoría prosa poética, hipnotiza al lector y lo traslada a un mundo en el que todo es posible: los objetos inanimados tienen sentimientos y hay quien se queda atrapado en sus sueños, que no son más que el reflejo de sus obsesiones diurnas.

Francisco Tario fue contemporáneo de Juan Rulfo y Juan José Arreola, pero a diferencia de ellos no formó parte del canon de la escritura en nuestro país. Quizá se daba a que su temática era más cercana a la que plantearon los románticos del siglo XVIII y XIX, según palabras de Christopher Domínguez: “fue ese afortunado lector de cuentos fantásticos que logró escribir algunos tan notables como las grandes piezas del género que leyó con felicidad”. Francisco Tario

exploró el género fantástico a la altura de Hoffmann, Le Fanu y Charles Nodier. En los relatos paranoicos de Tario encontramos lo que Italo Calvino afirma: “el verdadero tema del cuento fantástico del siglo XIX es la realidad de lo que se ve: creer o no creer en apariciones fantasmagóricas, vislumbrar detrás de la apariencia cotidiana otro mundo encantado o infernal”.

“Entre tus dedos helados”, un cuento vertiginoso y poco convencional, resulta la concentración de las obsesiones y los temas tratados por Francisco Tario. En este cuento asistimos a uno de los momentos más notables de la literatura en nuestro idioma. La historia comienza con un joven que se duerme, enseguida se encuentra con unos hombres que le enseñan la estatua de una mujer decapitada y le insinúan que él es el asesino. Sólo hasta que encuentre la cabeza de la mujer puede salir de ese no lugar. El protagonista tiene muy claro que se encuentra dentro de un sueño, la realidad es que está atrapado en el universo que creó Francisco Tario para todos sus personajes: una especie de limbo surrealista. La mujer de piedra adquiere varios rostros durante el cuento: amante, hermana y madre. Lo interesante del relato, que se repite como un eco a lo largo de la obra de Tario, es el juego del doble, el asombro de la identidad, la exploración de los territorios ocultos de la mente humana y la muerte.

Francisco Tario se aleja de la descripción realista por elección propia, y al hacerlo se distancia de lo convencional y lo institucionalizado. Esto funciona en favor de su obra porque no lo enajena. Por eso el no haber recibido nunca ningún premio ni reconocimiento es una bendición pues es lo que favoreció para que su obra se convirtiera en absolutamente personal y comprometida.



Sus personajes parecen ángeles lanzados del paraíso a un mundo onírico en el que todo puede pasar y en el que las fijaciones cotidianas se hacen presentes. Lo monstruoso para sus héroes es el no poder interferir ni en el mundo de los muertos ni en el mundo de los vivos; son unos seres dejados de la mano de Dios que exigen tener la capacidad de resolver su propia existencia.

La obra de Francisco Tario está compuesta de once libros: *La noche*, *Aquí abajo*, *La puerta en el muro*, *Equinoccio*, *Yo de amores qué sabría*, *Breve diario de un amor perdido*, *Acapulco en el sueño*, *Tapioca Inn*, *Mansión para fantasmas*, *El caballo asesinado* y *Jardín secreto*; todas estas piezas son un material extraordinario que recuerdan lo ciego que puede estar una sociedad que es incapaz de ver a uno de sus narradores más interesantes, prolíficos y divertidos. A cien años de su nacimiento es momento de acercarse a Francisco Tario por su originalidad, su prosa exquisita, sus relatos sorprendentes y su desparpajo. Cabe destacar la edición de sus *Cuentos completos* editados por Lectorum en 2004. Quizá su fobia por no tocar ni el dinero ni los metales era lo que ponía al descubierto su pertenencia a otro mundo: una delgada membrana entre lo terrenal y lo divino. ■